



ENVEJECIMIENTO CREATIVO¹

Ricardo López Pérez | Julio de 2021

“La vejez nos aparta de las actividades: ¿Cuáles? ¿De aquellas que se realizan con el vigor de la juventud? ¿No existen actividades propias de la vejez, que, incluso careciendo de la fuerza física, pueden realizarse con la mente?”.

Cicerón. *De senectute*

I.

Isaac Newton y Albert Einstein plasmaron sus principales ideas siendo muy jóvenes. Newton tenía 24 años en 1666, y ese el momento en que formuló sus leyes del movimiento, la ley de gravedad, la teoría de los colores y el espacio, e inventó el cálculo infinitesimal. La misma edad tenía Einstein en 1905, el año en que con sus investigaciones cambiaría para siempre el mundo disciplinario de la física. En ambos casos, estas contribuciones ocurrieron mientras permanecían alejados de las presiones propias del mundo académico. Siendo jóvenes tuvieron ideas originales, fueron capaces de desarrollarlas y de someterlas luego a la consideración de un público más amplio.

Newton, el más grande científico de la humanidad, según la extendida convicción de la mayoría de los historiadores de la ciencia, vivió 75 años, pero antes de alcanzar un tercio de su vida ya había realizado sus mayores aportes creativos. Einstein, un verdadero icono de la creatividad, el personaje más citado en los textos sobre el

¹ Dedicado a Mario Orellana Rodríguez, Premio Nacional de Historia 1994, quien con más de 90 años continúa trabajando y publicando con mayor entusiasmo cada día.

tema, revolucionó la física moderna y cambió nuestros modos de pensar, mucho antes de su plena madurez.

La creatividad está reservada sólo para los jóvenes... ¿tiene esto algún fundamento o se trata de una fábula? Al respecto conviene no exagerar, siempre se pueden encontrar casos particulares para una y otra postura. Erwin Schrodinger, por ejemplo, tenía 40 años cuando formuló la mecánica cuántica, y el propio Einstein produjo algunas obras importantes todavía después de sus 30 años.

II.

La relación entre edad y creatividad ha sido objeto de amplias discusiones. Estudios iniciales en esta materia mostraban la creatividad como un fenómeno centrado principalmente en la juventud, con su mejor momento hacia la tercera década de la vida, tal como ocurre con Newton y Einstein. Sin embargo, otras investigaciones más amplias y cuidadosas han abierto perspectivas diferentes. En la filosofía, la literatura, en las ciencias sociales y en el arte, las cosas no están sujetas a ningún límite de edad, como no sea la muerte. En las humanidades, concretamente, el número de aportes creativos parece mantenerse estable por largos periodos.

La edad es un factor tan significativo que existe la tendencia a suponer que todo lo que ocurre a nivel corporal y mental a partir de cierto momento, está relacionado con el paso de los años. Con seguridad muchos cambios en la vida dependen y se explican por este factor, pero es una torpeza asumir que la edad es un factor absoluto. Estudios recientes indican que con la edad se mantiene la cantidad, y también la calidad de la producción creativa.

El neurobiólogo Elkhonon Goldberg, afirma que el envejecimiento de la mente conlleva triunfos creativos que sólo se alcanzan con el tiempo. Con la edad disminuye el número de tareas que exigen gran despliegue y esfuerzo, pero a cambio la resolución de problemas adopta la forma de reconocimiento de patrones. Esto significa que con el tiempo, y precisamente gracias a la experiencia acumulada, se almacenan "moldes cognitivos" que actúan como poderosos mecanismos que favorecen la cognición.

A diferencia de otras especies, los seres humanos no necesitan descubrir completamente una y otra vez el mundo en que viven, porque se benefician del conocimiento acumulado de manera gradual a lo largo del tiempo. Este conocimiento es almacenado de manera simbólica con ayuda de diversos soportes y dispositivos, y transmitido de una generación a otra. La disponibilidad de este conocimiento colectivo, acumulado por la sociedad, confiere a cada individuo un gran poder cognitivo, a condición de que sea capaz de acceder a él. Se trata de un gigantesco repertorio de patrones o moldes, que permiten reconocer situaciones y problemas nuevos como si fuesen familiares, con el consiguiente ahorro de energía

y recursos. Sin estos moldes, el mundo sería un apabullante calidoscopio de impresiones dispares y amenazantes.

Cada ser humano tiene la posibilidad de adquirir una rica colección de patrones que representan una interminable sabiduría colectiva, y eso los libera de la obligación de comenzar desde cero frente a cada experiencia. Infortunadamente, por razones generalmente asociadas a la falta de oportunidades, muchas personas no adquieren estos recursos necesarios para enfrentar una vida de problemas y desarrollar su creatividad potencial.

III.

Obras memorables en la vida de algunas personas han surgido en sus años finales. Las actividades que las personas mayores pueden realizar no están determinadas solamente por las limitaciones propias del envejecimiento biológico, sino también por lo que haya ocurrido en la juventud, por las actitudes personales y las oportunidades sociales relativas a la vejez. Linus Pauling afirmaba a los 91 años que había publicado el doble de artículos científicos en los últimos veinte años, en comparación con cualquier otro periodo equivalente de su vida.

Existe numerosa evidencia para mostrar que la longevidad, la salud, el rendimiento físico y los logros sociales en la vejez, pueden mantenerse o mejorar notablemente adoptando los valores y las conductas apropiadas. En muchos casos, la energía de sujetos creativos está fuertemente auto controlada y no depende del calendario.

Jean-Jacques Rousseau escribió en una de sus cartas: “Me convertí en autor a la edad que se suele dejar de serlo”. En efecto, recién acercándose a los 40 años publicó su primera obra; luego de esa primera experiencia mantuvo una fértil actividad hasta completar una extensa obra, que culminó con su muerte a los 82 años. Thomas Hobbes, hombre de letras, científico y reconocido pensador de la política, descubrió la geometría recién a los 42 años. Escribió su primera obra política con más de 50 años; y todavía tuvo que esperar diez años más para ser considerado un filósofo con ocasión de la publicación del libro *De Cive*. Voltaire nació en 1694, y si hubiese muerto a los 60 años probablemente no lo recordaríamos: publicó el *Cándido* recién en 1759, y su *Tratado sobre la tolerancia* en 1763.

Más aún, existen personas de logros tardíos, con llamativos rendimientos a una edad bastante avanzada: Goethe publicó la segunda parte del *Fausto* con 63 años; Antonio Gaudí culminó la concepción de la catedral de la *Sagrada Familia* con más de 70 años, poco antes de morir; el arquitecto Frank Lloyd Wright completó el *Museo Guggenheim*, una de sus obras maestras, cuando tenía 91 años; Giuseppe Verdi escribió *Falstaff* con 80 años; Benjamín Franklin inventó los lentes bifocales a los 78 años; Cervantes publicó la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha* en

1615, teniendo cerca de 70 años y después de una vida cargada de dificultades; el florentino Dante Alighieri trabajó casi veinte años en la *Divina Comedia*, obra que completó poco antes de morir en 1321, con 56 años; y J. R. R. Tolkien publicó *El Señor de los Anillos* con 62 años.

En el mundo antiguo también encontramos buenos ejemplos: Sófocles escribió *Edipo en Colono* a los 90 años; Eurípides partió al exilio con 76 años y en ese periodo escribió las tragedias *Ifigenia en Áulide*, *Alcmeón* y *Las Bacantes*, esta última una obra mayor en que el poeta prácticamente se reinventa; el filósofo Platón escribió *Las leyes*, su monumental testamento político, llegando a los 80 años; e Isócrates dirigió su escuela de retórica hasta el día de su muerte, a los 98 años. Antecedentes de este tipo son numerosos y se pueden encontrar en relación con distintos campos de actividad.

Un buen ejemplo lo proporciona Solón de Atenas, poeta y estadista, uno de los iniciadores de la democracia griega, quien siendo anciano escuchó de labios de su sobrino una poesía de Safo y quiso aprenderla. Con sorpresa éste le preguntó por qué se esforzaba tanto a su edad, y él respondió: “Para aprenderla antes de morir, envejezco aprendiendo muchas cosas”.

IV.

Parte importante del legado de Leonardo da Vinci consiste en 13.000 páginas de notas, conservadas parcialmente gracias a su discípulo Francesco Melzi. Su contenido se refiere a tres campos diferentes: arte, ingeniería y ciencia. Estas páginas contienen muchos dibujos, algunos son simples bocetos, pero también hay unos 1.500 diagramas muy precisos y numerosas ilustraciones acabadas. Con 66 años tenía ya algunas enfermedades y una artritis que afectaba gravemente una de sus manos. Gozaba a esa edad de algunas comodidades, pero no estaba todavía en disposición de retirarse. Escribe: “Continuaré. El hierro se oxida cuando no se usa, el agua estancada pierde su pureza y se hiela con el frío, así también la inactividad mina el vigor de la mente”.

Trabajando arduamente, en ocasiones comiendo solo un trozo de pan sin abandonar su tarea, según uno de sus biógrafos, Miguel Ángel completó los frescos de la Capilla Sixtina en 1512, teniendo 37 años. Luego, bajo requerimiento del Papa Pablo III, inicia en 1535 el fresco del *Juicio Final*, ubicado en una de las paredes frontales de la Capilla. Montó los andamios, preparó la pared con la primera capa de enlucido y comenzó el fresco en la primavera de 1536. Seis años después, en Nochebuena, una misa sería la ocasión para descubrir la pared y mostrar al mundo la representación del juicio final. Miguel Ángel tenía 66 años, y no dejaría de trabajar hasta su muerte en Roma el 18 de febrero de 1564, dejando inacabada la *Piedad Rondanini*.

Joan Miró vivió 90 años y produjo cerca de 2.000 pinturas al óleo, 500 esculturas, 400 objetos de cerámica y 5.000 dibujos y collages, además de unas 3.500 imágenes plasmadas en litografía, aguafuertes y otros soportes. Pablo Picasso realizó cerca de 20.000 obras. Sólo de las *Señoritas de Avignon*, el notable cuadro que inicia el cubismo, se conservan ocho cuadernos de bocetos. No creía en las musas, pero irónicamente decía que si bajaban prefería que lo encontraran trabajando. Afirmó en una ocasión: “Tardé cuatro años en aprender a pintar como Rafael y toda una vida en aprender a pintar como un niño”.

El científico Iván Pavlov, en los inicios de la revolución rusa, escribe una encendida carta a los jóvenes de su país: “La ciencia exige del hombre toda la vida, y si ustedes tuvieran dos vidas no les serían suficientes. La ciencia es una gran tensión y una pasión inmensa”. El inventor Thomas Alva Edison hizo miles de experimentos antes de perfeccionar la ampolleta. Necesitó realizar más de 10.000 experimentos para fabricar la batería eléctrica. Luego de varias pruebas fallidas comentó: “Hemos descubierto otra cosa que no debemos hacer. Ya estamos más cerca”. Llegó a tener 1.400 patentes. Se conservan 3.500 cuadernos de anotaciones en donde consignó detalladamente sus procesos creativos y sus ideas. Habitualmente dormía en una mesa del laboratorio para no perder tiempo y empezar a trabajar con prontitud en la mañana.

V.

Así las cosas, no hay fundamento para establecer ninguna relación lineal entre creatividad y vejez. Lo cierto es que la vejez también puede ser una etapa creativa de la vida. En particular, la psicóloga Ellen Langer relaciona en forma concreta la posibilidad de desarrollar una mentalidad abierta y lograr resultados creativos, con la disminución del riesgo de depresión en la vejez.

Mucho más asertivo, el filósofo romano Cicerón, que nada sabía de neurociencia o psicología cognitiva, afirmaba en el siglo I aC: “Pues los ignorantes achacan a la vejez sus propios defectos y sus errores”. Agregaba: “Los que no tienen ningún recurso en sí mismos para vivir bien y con felicidad toda vida es pesada”.

Formado en el estoicismo, Cicerón no es dado a los lamentos. Más bien posee una alta concepción de la responsabilidad y la voluntad. Se pregunta por qué una persona está obligado a abandonar sus ocupaciones o a callar. Señala con algo de ironía: “A Homero a Hesíodo, a Simónides, Estésicoro, o a los que antes cité, a Isócrates, a Gorgias, a los mejores de los filósofos, a Pitágoras, a Demócrito, a Platón, a Jenócrates, posteriormente a Zenón, a Cleantes o incluso a éste que visteis en Roma, a Diógenes el estoico. ¿También la vejez los obligó a callar en sus tareas? ¿No fue en estos casos el desempeño de sus obligaciones de igual duración que su vida?”.